



GANAR

ARGENTINA CONSIGUIÓ EL SUBCAMPEONATO EN EL MUNDIAL, EMOCIONÓ A LOS FANÁTICOS -Y A QUIENES NO LO SON- Y DEMOSTRÓ QUE, A VECES, EL ÉXITO NO ESTÁ LIGADO A UN TÍTULO

ÍNDICE

Prólogo.....	4
Episodio I / Argentina 95 - Corea del Sur 69.....	6
Episodio II / Argentina 94 - Nigeria 81.....	8
Episodio III / Argentina 69 - Rusia 61.....	10
Episodio IV / Argentina 87 - Venezuela 67.....	12
Episodio V / Argentina 91 - Polonia 65.....	14
Episodio VI / Argentina 97 - Serbia 87.....	16
Episodio VII / Argentina 80 - Francia 66.....	18
Episodio VIII/ Argentina 75 - España 95.....	20
Epílogo.....	22

De Ernesto Rodríguez aprendí

A Ernesto Rodríguez:

Hay que enseñar con el corazón. Eso te entendí. Hay que apasionarse hasta el corazón, te retrucaría. Obvio, me cantarías vale cuatro: hay que vivir con el corazón y ser apasionado de la vida.

Como vos.

Llegabas al aula y me desafiabas a pensar. Me incomodabas con tus respuestas, me llevabas a ver con tus ojos y más. Porque me enseñaste que cuando alguien se enamora de lo que hace y transpira pasión por sus poros, quiere que le agarren el ritmo para que lo entiendan.

Investigabas para enseñarnos a ver. Y si no éramos capaces de entender, hacías lo que me enseñaste que hacen los periodistas de investigación: mostrabas, iluminabas la oscuridad de las cosas ocultas.

No dabas clases en soledad, me quedó claro en las poquitas que tuvimos. Escupías tus palabras y nos enseñabas lo que habías aprendido de otras bocas. La primera vez, nos presentaste a dos maestros vestidos de entrevistador y entrevistado.

El viernes a la noche volví a ver la entrevista en Youtube. En esa media hora de Hugo Alconada Mon en Animales Sueltos, entendí que amaste tanto al periodismo que, a través de los movimientos infernales que hacías al hablar, nos invitaste a enamorarnos juntos.

El viernes a la mañana, un docente se me acercó con ojos vidriosos. Me dijo que te habías ido.

Tenemos tarea para el lunes. Hay que leer otro capítulo del libro que nos dabas en clase. Leeré con la esperanza ya perdida de que entres el lunes al aula, empieces a irte por las ramas y aprendamos juntos de todo lo que sabías.

Con ese libro me enseñaste que los datos llegan de formas inesperadas y que tengo que estar preparado para aprovecharlos. El sábado a la tarde llegó a mis oídos que en tu velorio en Chacarita estuvo presente el periodismo. Me parece lógico, ahora yace una parte del oficio allí.

No sé a dónde te fuiste, pero me quedé con ganas de seguir aprendiendo.

Iván Lorenz



Prólogo

Allá por 2016, promediando agosto y en Río de Janeiro, Emanuel Ginóbili y Andrés Nocioni jugaron su último partido con la Selección argentina. Fue en los Juegos Olímpicos tras la derrota frente al Estados Unidos que sí había llevado a la mayor parte de sus superestrellas, a diferencia de lo que sucedió en China 2019.

Aquel partido, a pesar de que el equipo ya estaba conformado por la base de quienes se autodenominaron como El Alma, marcó el final de la Generación Dorada.

De los campeones de Atenas 2004 quedó Luis Scola, que no sólo es mentor, líder y capitán del seleccionado que se colgó la medalla plateada este año, sino que es también una de sus figuras, porque a sus 39 años sigue siendo importantísimo para este grupo -su doble doble en la semifinal es clara muestra de ello-.

Aunque fue sin él que se juntaron los que jugaban en España (Facundo Campazzo, Gabriel Deck, Nicolás Laprovittola, Luca Vildoza, Marcos Delía, Patricio Garino y Nicolás Brussino) para festejar la Navidad del año pasado porque, además de grupo y equipo, son amigos.

Fueron estos amigos que se juntaron mucho antes del arranque del Mundial para disputar los Juegos Panamericanos de Lima, competencia en la que consiguieron la preseña dorada. Fueron estos amigos que convivieron por dos meses durante los cuales jugaron 21 partidos entre amistosos y oficiales.

Estos amigos, al principio, no generaban una expectativa tan grande. Se presumía que estaban entre los mejores ocho -de hecho, eso decía el ranking FIBA antes del inicio de la Copa del Mundo-, pero no mucho más. Era impensado para nosotros, mientras planeábamos la cobertura 30 días antes de que comience Angola-Serbia, el primero de los encuentros de China 2019,

tener que preparar a las corridas este suplemento.

Empezamos a publicar una semana y poco más previo al comienzo del Mundial con la intención de introducir las distintas selecciones que se presentarían, pero fue recién cuando la naranja se puso en juego entre africanos y balcánicos a las cuatro y media de la mañana del sábado 31 de agosto que nos percatamos de un detalle: la Copa del Mundo sería muy intensa. Se jugaron 92 partidos (muchísimos). Todos en apenas dos semanas.

Todo el trabajo fue tan acelerado -porque así lo requería la competencia- que nos costó encontrar tiempo para descansar. El Mundial nos llevaba puestos. Pero nada de eso nos importaba. A las cuatro y media de la mañana nos despertábamos igual para ver cualquier partido. Aunque no tuviéramos que escribir. Porque amamos el básquet.

Sergio Hernández, el entrenador de la Selección Argentina, subcampeón de la Copa del Mundo China 2019, luego del triunfo en semifinales sobre Francia, dijo: "No se disfruta porque se gana, sino al revés: se gana porque se disfruta". Con la misma lógica, e independientemente del resultado, hoy podemos decir que ganamos. Ganamos porque, a pesar de la derrota con España, estos amigos nos hicieron disfrutar.

Y hoy en El Equipo, a decir verdad, estamos contentos. Porque aunque en la final no hayan entrado los tiros de afuera, o aunque Marc Gasol haya sido una muralla en defensa, sacamos este suplemento igual. Porque salimos de la dependencia de un resultado y le damos a este hermoso grupo que se formó -a nuestra manera- el reconocimiento que se merece. 🇦🇷





El 14 se llama Deck

Por **Guido Fradkin**

Una página de internet afirma: "El 14 puede significar movimientos, cambios o transición. Este número es símbolo de confrontación, quizás la motivación necesaria para iniciar un cambio o enfrentarte a alguna adversidad que necesitará de toda tu fuerza interior para superarle y conseguir un objetivo que buscabas o buscas".

Está de más decir que en la web hay múltiples significados para todo, pero esta definición cae como anillo al dedo de Gabriel Deck, el polifuncional n° 14 de El Alma. Para España '14, el anterior Mundial, El Tortu fue descartado tras entrar a la pre-selección. Esa temporada tuvo revancha, porque ganaría -siendo figura- el tercer y cuarto título de la historia de Quimsa, club de su Santiago del Estero natal.

14 eran los segundos de posesión que le quedaban a Corea del Sur cuando Deck pisó el court del Wuhan Gymnasium. Era el debut mundialista y, a falta de dos minutos y pico para el final del tercer cuarto, los asiáticos necesitaban reducir los 22 puntos de desventaja que tenían. Saque de fondo para su figura, Guna Ra, que no logra dominar el esférico porque el recién ingresado se lo manotea.

Casi 14" después, la contra. Nicolás Laprovittola le cede el juego al 14, su

compañero del Real Madrid, en tres cuartos de cancha. En el transcurso del balón hacia su tatuado brazo, improvisa un cambio de movimiento que deja estupefactos a todos los presentes, salvo a él, con la seriedad que lo caracteriza dentro del rectángulo. La transición hacia Facundo Campazzo, su otro compinche del Merengue, fue mediante un pase de faja en el aire para que aumente tres más la brecha entre un equipo y otro. Pocos segundos más tarde hace de ala-pívot, gira de espaldas al canasto, recibe falta y convierte sus dos libres.

En la primera posesión del segundo cuarto, transporta la pelota como un base y confronta a tres camisetas azules. Como si para él eso fuera una adversidad, habiendo jugado sobre tierra y con un aro hecho con un volante oxidado de tractor, que en ese entonces significaba tanto como estar en China con el piso de madera plastificado. Sobre tierra, pasto o deck, siempre sacó esa fuerza interior para superar cualquier obstáculo y conseguir un objetivo; en este caso, el aro. "Nunca sabrás si nunca lo intentas", reza uno de los grabados sobre su piel. Y el chango voló, cuando nuevamente en el marcador aparecía el número 14, al igual que en el recuadro de la temperatura. Seounghyun Lee, Junyong Choi y Guna Ra apreciaron a escasos centímetros la elevada silueta con resignación, sabiendo de la inminente derrota pero no así del trasfondo de ese salto. Tres surcoreanos durmiendo la siesta ante un santiagueño que, con ojos bien abiertos, enterró la pelota y las esperanzas de sus rivales. 🏀



La bandeja de Scola

Por **Federico Flossdorf**

En la victoria 94 a 81 sobre Nigeria, a sus 39 años, Luis Scola sigue redactando capítulos para alimentar aún más su leyenda. El jugador argentino se convirtió ante Nigeria en el segundo máximo anotador de la historia de los Mundiales.

Corren los minutos del primer cuarto. Argentina esta ganando el encuentro 20 a 14. El equipo de Sergio Hernández necesita una victoria para asegurarse la clasificación a la segunda ronda.

El juego atlético de los nigerianos no le permitían a Scola jugar dentro de la llave, donde más cómodo se siente. El capitán lleva cinco puntos, está solamente a dos de superar la cifra de 594 unidades del australiano Andrew Gaze. Dos triples fallados no le habían permitido superar mencionado logro.

Sin embargo a los dos minutos y 19 segundos del primer cuarto, el número cuatro de Argentina se convierte en el protagonista de la noche.

Tras un rebote ofensivo de Marcos Delía en la línea de libres, Luifa corta al aro con la potencia de un alero y la destreza de un joven. Primero un pique para romper la primera línea defensiva, luego paso con la izquierda y paso con la derecha para deshacerse de los 2,11 metros de Chimezie Metu y finalizar con

un movimiento en el aire digno de un atleta para convertir el doble. Todo parece en cámara lenta.

Luis termina en el piso pero no importa, la tarea está hecha, la pelota entró. El estadio explota y los relatores hacen referencia a una sola cosa. Luis Alberto Scola llega a 595 puntos y se convierte en el segundo máximo anotador de la historia de los mundiales.

Cinco copas del mundo y 35 partidos le bastaron al argentino para llegar a esa cifra. Luifa finalizó el partido con 23 puntos y 10 rebotes, y llegó a los 611 en la historia de la competencia. Además fue elegido el mejor jugador del encuentro.

Fiel a su estilo, siempre claro y directo con la prensa, el capitán hizo referencia a su logro: "No es el momento de valorar esas cosas. Por supuesto que tiene importancia porque habla de haber estado en este nivel mundial durante muchos años, pero se valoran después. Ahora quedan tres o cuatro partidos para lograr cosas más importantes".

Argentina ya está en la segunda ronda de la Copa Mundial de China 2019. Luis Scola buscara escribir una nueva página a su exitosa carrera. 🏀



A close-up photograph of basketball player Facundo Campazzo. He is wearing a dark blue jersey with a light blue collar and a logo on the chest. He has a focused expression, looking slightly to the side. The background is dark and out of focus.

Reminiscencia

Por Iván Fradkin

Dícese de la palabra reminiscencia una acción de representarse u ofrecerse a la memoria el recuerdo de algo que pasó, una rememoración vaga e imprecisa o aquello que evoca algo anterior o denota su influencia. En el campo de la psicología, evoca a la mejora del aprendizaje que se produce como resultado de un período de descanso. Una reminiscencia transitó hoy por la brillante cabeza de Facundo Campazzo, el base argentino y del Real Madrid que asoma como uno de los baluartes del equipo nacional, cuando se propuso enfrentar a Rusia, rival contra el que sufrió un esguince de tobillo hace tan solo nueve días. A pesar de los instantáneos y negativos pronósticos, Facu se recuperó en tiempo récord y participó de la inauguración argentina en el Mundial.

Quizás sea casualidad -aunque me reservo la sentencia de que no lo es- que, apenas iniciado el juego en la ciudad de Wuhan, Facu se haya tomado el atrevimiento de enviarle un pase teledirigido con la alerta de alley oop a Marcos Delía, su excompañero en la Universidad Católica de Murcia, quien, vale aclarar, estuvo a la altura de la asistencia. Qué fuerte reminiscencia. Esa penetración al aro, una pisada en falso y un tobillo que parecía excluirlo de su sueño. Como si no tuviera mañana, agarró la naranja en la última jugada del primer cuarto y decretó el acercamiento de la selección. Acercamiento que se incrementaría con un parcial de 15-0 en el segundo cuarto para pasar al frente.

10

Bendita aproximación que, tras un gran tercer cuarto de Argentina, pasó a ser la principal aliada rusa, pero que no prosperó por la ferviente defensa y amor propio de los dirigidos por Sergio Santos Hernández. Y de nuevo esa maldita reminiscencia que, gracias al responsable y brillante cuerpo técnico de El Alma, pasó a ser una difusa anécdota, cuando en la última jugada del partido, con el resultado definido, encaró desfachatadamente al aro de los gigantes rusos y le dio un pase por la espalda a Patricio Garino, que hundió la pelota y los sueños soviéticos de clasificar como punteros del grupo. Los 21 puntos, 6 rebotes, 7 asistencias y 3 robos del cordobés fueron mucho para el rival, que de todos modos acompañará este sueño argentino en la ronda de ganadores. 🇨🇳





Garino, un auténtico todoterreno

Por **Joaquín Álvarez**

Patricio Garino es un hombre fundamental en la selección dirigida por Sergio Hernández que hoy le ganó a Venezuela 87 a 67. Meses atrás, el alero argentino del Baskonia atravesó por una depresión y las lesiones a finales del año pasado, admitió, lo acercaron a la decisión de volverse a su casa para dejar este deporte. Hoy consiguió el pase a cuartos de final del Mundial, una gran alegría que lo ayuda a superar esa dura etapa.

A mediados del tercer cuarto, Facundo Campazzo, en una gran jugada preparada, asistió a "Pato" para una penetración hacia el canasto. Al finalizar la conversión emanaba un lenguaje corporal que mostraba felicidad. Contento por el partido que estaba haciendo Argentina, riendo y disfrutando con sus compañero, lejos de aquella etapa del año pasado. Ahora entre risas, dando muestra de la resiliencia.

La tarea de Garino es ejecutar el rol de alero: hacer un poco de todo. Jugar en equipo, defender bien, rebotear y cumplir en ataque. Además, es un luchador tanto dentro como fuera del parqué.

Con solo 14 años, realizó un campus de perfeccionamiento técnico en México, el cual sería un punto clave en su carrera, ya que luego de esa experiencia recibió ofertas para continuar su formación en los Estados Unidos. Tuvo un

gran desempeño e instituciones importantes del baloncesto lo empezaron a seguir. Después de dos años, partió a Estados Unidos para terminar sus estudios mientras se dedicaba al básquet, lo hizo en la prestigiosa Monteverde Academy, una decisión muy difícil pero que contaba con todo el apoyo de Alicia Gullota y Óscar Garino. Patricio era compañero en esa prestigiosa secundaria de dos figuras del deporte como D' Angelo Russell y Joel Embiid.

Jugaría en la universidad de George Washington por tres temporadas, una vez finalizada su experiencia, realizó varios entrenamientos con franquicias NBA, para terminar jugando la Summer League con Orlando Mágic, que sería importante para que después San Antonio Spurs fije los ojos en él. Jugó en la filial del equipo, Austin, pero su breve paso en la NBA sería en el equipo de Florida. Hoy es un jugador importante de un equipo que tiene a muchos argentinos como bandera, el poderoso Baskonia, que compite todos los años en la Euroliga. 🇨🇷





Los primeros puntos

Por **Francisco Di Giusto**

Veinte kilómetros al sudoeste de la ciudad de Cantón, entre el Monte Xiqiao y el Jardín Baomo, Lucio Redivo pica la pelota concentrado. El Centro Deportivo Internacional de Foshán es un auditorio en silencio, y el número 25 albiceleste su orador principal. Los espectadores argentinos, colados entre miles de chinos, han cesado su canto de aliento para adherirse a la ceremonia que significa un tiro libre. Rivales y compañeros, de blanco y azul respectivamente, se ubican alrededor del escolta del CB Breogan español, que hoy disputa su tercer partido en esta Copa Mundial. Aún no marcó puntos, pero la falta recibida hace poco menos de un minuto le da una oportunidad inigualable. La jugada fue revisada, amagando con amargarle la chance al joven bonaerense, pero finalmente los árbitros le dieron la diestra.

¿El marcador? 74-47 para Argentina, que con esta victoria avanza primero de su zona a cuartos de final y se pone a tiro de la clasificación a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Polonia comenzó apretando este último cuarto, y aunque la distancia es mucha, no pueden relajarse. Redivo lo sabe. Por eso pica la pelota concentrado. La pica y mira el aro, pensando en un avión que parte hacia Dongguan, otro avión que despegar con destino a Tokio, un auto que lo lleva a entrenar en su ciudad natal, Bahía Blanca. El instante se hace eterno, y Redivo le echa una última mirada al tablero para luego soltar la cadena. La que despegar es la pelota de sus manos, con un destino certero: el aro. El

naranja del balón se confunde con la red, en un baile que genera fervor y alegría en el banco y en la tribuna argentina, y una sonrisa en el rostro de Lucio. El segundo tiro sale más libre, como una paloma que vuela, liberada de su jaula. El aro ya recibe a la bola como un viejo amigo, con un abrazo y un "adelante, por favor". El marcador cambia lentamente el 4 por el 6, y el rostro del ex Bahía Basket lo hace a la par, de nervios a alegría. Son dos puntos más para la Selección, y brazos amistosos rodean al 25, mientras emprende su carrera ya focalizado en la posesión rival.

Cuando por fin la chicharra suena, entre los cánticos y los abrazos por la clasificación, y la incertidumbre sobre el rival a enfrentar, brilla también la sonrisa de un joven de 25 años, nacido en Bahía. Un joven que se crio en la capital del básquet, bajo las órdenes de Sebastián Ginóbili, y que ya lleva tres años con el manto albiceleste. Un joven que, en una victoria muy importante para los dirigidos por el Oveja Hernández, acaba de marcar sus primeros puntos en un Mundial. 🇨🇳



15



Scola sabe por sabio

Por **Maximiliano Das**

Cuartos de final. Minuto veinte para que la chicharra termine el partido. Bogdan Bogdanovic había marcado un triple sobre Patricio Garino que acercaba al conjunto serbio a seis puntos. Sergio Hernández pidió tiempo muerto al instante que la pelota salió del abrazo de la red. El entrenador gritó algunas indicaciones en ese corto tiempo que en momentos de intensidad son incluso más efímeros.

Volvieron los jugadores al parqué y comenzó a correr el cronometro de 24 segundos. Facundo Campazzo tomó el balón y extendió la posesión todo lo que pudo antes de lanzar alejado de Nemanja Bjelica, su marcador. La naranja dio una vuelta por el contorno del aro antes de entrar.

El conjunto balcánico sacó y cruzó rápido la mitad de la cancha, pero, en su apuro, no protegieron bien la pelota y Gabriel Deck la robó. Entonces inició su carrera. Al principio, casi cayéndose por evitar tropezarse con alguna pierna serbia que lo corría de atrás. Recién entrando a la pintura pudo asentarse y tomar el balón. Dio los dos pasos correspondientes y la volcó. La volcó con fuerza, con contundencia. El entrenador rival, Aleksandar Djordjevic se vio obligado a pedir minuto, pero esos diez puntos de diferencia parecían imposibles de remontar en apenas 49 segundos.

La Selección argentina ya se sentía ganadora. El grito de El Tortu y del banco fueron como el tsunami que termina de destruir lo poco que quedó en pie después del terremoto. Campazzo se colgó a cococho de Luis Scola, que alzaba sus puños en señal de triunfo mientras apretaba sus labios.

El tiempo se consumió. Después de saludar respetuosamente como es costumbre, El Alma continuó el festejo que había empezado antes del sonido de la bocina, en el banco, agitando toallas en el aire. Mientras se abrazaban, los jugadores saltaban coordinados, como si de una orquesta se tratara. Todos se elevaban y volvían al suelo al mismo tiempo. El cuerpo técnico también celebraba. Sergio Hernández lloraba por la emoción tendido en una pequeña silla al costado de la cancha mientras sus dirigidos se acercaban a abrazarlo. Eventualmente, el festejo se trasladó al vestuario. Scola guió a su entrenador agarrándolo del hombro mientras éste cubría sus ojos enrojecidos con una toalla.

En conferencia de prensa, ya más tranquilo, sin las lágrimas superando las fronteras de sus párpados y sin la voz ahogándose en su garganta, contó: "Un año atrás, Scola me agarró después de un partido o una práctica y me dijo que podíamos jugar las semifinales. Yo le pregunté si estaba seguro y sin titubiar me repitió que sí". 🇨🇳





Secuencias de complicidad

Por **Santiago Ballatore**

Hay cosas que encajan. Sin explicación, como dos piezas de un rompecabezas, se complementan. Lo que hace que encastran no son sus similitudes, ya que si fueran iguales se podrían superponer. La principal característica que deben tener las piezas para poder unirse, es ser distintas. Sería inviable un equipo de básquet en el que todos los jugadores fueran anotadores; también uno repleto de defensores. De eso se trata un equipo: todos los factores aportando desde lo que mejor hacen.

Es sabido que en este deporte 11 puntos no son nada y cuatro minutos son una eternidad. Así no parece mucho, pero si se piensa en cuatro minutos simplemente como 240 segundos, se mira de otra manera. Ese era el tiempo que quedaba de juego cuando Facundo Campazzo empezó el traslado de la pelota desde su propio aro. Pasando la mitad de la cancha se encontró con su socio, la otra pieza del rompecabezas. El bloqueo de Luis Scola fue preciso y el movimiento que hizo luego, también. Aprovechando la tendencia de las torres francesas a quedarse en la zona, el capitán eligió abrirse. El base cordobés, como si fuera su compañero de toda la vida, utilizó la cortina sabiendo a dónde pasaría el balón después. Y fue a Scola. Y así como llegó, partió. Luego de que la pelota atravesó la red, el goleador argentino abrió los brazos para celebrar, sin perder la seriedad del momento, claro. Triple para Argentina, que a falta de 227 segundos se ponía 14 puntos arriba.

El doble rápido de Frank Ntilikina fue un cable a tierra: todavía había que cerrar el juego. Otra vez la pelota estaba en manos del armador. Y de nuevo el ala pivot estaba abierto, estableciéndose en la línea de triple frente al aro. Imagen repetida. Scola volvió a ponerse en posición de bloqueo. Campazzo, cómplice, volvió a usarlo. Pero hubo algo distinto en esta jugada en comparación a la anterior. Evan Fournier, que estaba defendiendo al base, lo persiguió, como si no hubiera un mañana y la única chance de salvarse fuera no dejando que su defendido la tirara. Pícaro como es Campazzo, no tuvo mejor idea que pasarla de faja. ¿A quién? Simple. Scola, socio, estaba perfectamente abierto. Ni los 2,16 metros de Rudy Gobert pudieron evitar el segundo triple al hilo del pibe de 39 años. Ahora sí, con menos de 200 segundos restantes, 15 puntos parecían inalcanzables. El sheriff y el viejo zorro no solo parecían, sino que eran inalcanzables. 🏀



19



El aro esquivo

Por **Martín Fernández**

Llegó el último acto. En la previa se anticipaba el enfrentamiento entre dos seleccionados con estadísticas muy similares, uno más joven que el otro, con jugadores menos experimentados a nivel internacional, pero con la historia y sapiencia de Luis Scola como amuleto viviente dentro de la cancha. España se postulaba como el favorito, pero el equipo argentino llegaba con las victorias contra Serbia y Francia en las espaldas, listo para volver a dar el hondazo matagigantes.

Los espectadores presentes en el Wukesong Arena en Beijing fueron parte de este evento que podría haber culminado con la euforia de los argentinos sobre el parqué, en las gradas y detrás de todas las televisiones cuando la chicharra diera el fin a esta historia, pero el 95-75 en el marcador final reflejó lo que pasó en la cancha y no eso que los sudamericanos habían soñado la noche anterior. La solidez defensiva de los interiores europeos fue más que contundente, sobre todo en la primera mitad; Marc Gasol y los hermanos Hernangómez se adueñaron de ambas zonas pintadas y con sus cortinas crearon los espacios necesarios para que los exteriores, quienes fueron precisos, lanzaran cómodamente. Por el contrario, Argentina comenzó errático: malas defensas, poca eficacia en los tiros y una insufrible sequía reboteadora.

El partido de rachas alternadas; primero se adelantó España con un parcial de

14-2, pero Argentina redujo la diferencia en el primer cuarto hasta quedar sólo un punto por detrás en el marcador. Sin embargo, esta fue la menor distancia entre ambos. A partir de entonces, el seleccionado europeo fue acumulando mejores parciales, especialmente a mediados del tercer tiempo cuando se puso 55-33. A pesar de esto, los dirigidos por Sergio Hernández fueron reduciendo la distancia que los separaba de forma progresiva hasta luego de promediar el último cuarto.

España mantenía su diferencia por encima de los 15 puntos restando seis minutos de partido cuando Scola convirtió su primer tiro de campo. Entonces, el conjunto albiceleste empezó a presionar el acelerador; Gabriel Deck recibió la falta cuando anotaba una bandeja, concretó el punto extra e hizo una volcada luego del robo de Nicolás Laprovittola en la salida de los ibéricos, quienes por dos minutos sólo pudieron sumar puntos desde la línea de tiros libres. La diferencia quedó en 12, Gasol erró dos tiros libres de forma consecutiva y los argentinos subieron la pelota para ponerse en carrera. La pelota cayó en las manos de "Luifa" en la frontal del aro, detrás de la línea de tres puntos. Ese tiro que fue efectivo durante todo el campeonato, que se había vuelto fiable, que había penetrado la red por triplicado frente a Francia. El tiro partió, recto, pero, al igual que sus otros cuatro intentos en el partido, salió disparado a las manos de los defensores españoles tras rebotar en el aro. Después del tiro de Scola, la racha volvió a invertirse, España terminó sobre el piso de madera levantando el preciado trofeo bajo la lluvia de papeles azules y dorados, mientras que Argentina se quedó con la desazón de haber perdido en el último episodio de esta odisea. 🌐

Epílogo

Hace más de ciento cincuenta años, Walt Whitman escribió un poema titulado "Oh Captain! My captain!". A pesar de que uno hoy lo piense hecho a la medida de Luis Scola, el poeta lo formuló con el asesinato Abraham Lincoln en el recuerdo. El número cuatro, que durante esta cita mundialista se convirtió en el segundo máximo goleador de la historia de los Mundiales, guió al seleccionado a una gesta histórica. La última final de Copa del Mundo databa del año 2002, luego de la memorable victoria ante el Team USA, primera derrota con sus filas repletas de jugadores NBA. ¿Un punto en común? Luis Alberto Scola Balboa.

No pueden pasar de largo las recientes declaraciones de Facundo Campazzo, figura de este equipo, dirigidas al líder emocional de El Alma: "Scola nos baja siempre a tierra, tener un líder como él nos ayuda muchísimo para jugar como venimos jugando". El ejemplo que marcó adentro y afuera del parqué la Generación Dorada significó un punto de inflexión para el deporte argentino en general y para el básquet nacional en particular. La forma de manejarse ante propios y extraños, la unión del grupo y el respeto que generaron en todo el mundo es, en retrospectiva, mucho más valioso que el talento que conjugaban esos locos que un día se propusieron vencer a los invencibles y ser oro en la ciudad madre de los Juegos Olímpicos.

El responsable y valiente entrenamiento de un jugador que roza las cuatro décadas habla de su amor propio y deseo de representar y dejar en lo más alto al combinado nacional. Y es indudable que ese sentimiento se lo traspasó a sus compañeros, con quienes, en sus palabras, le divierte mucho jugar. Y ese viejito de treinta y nueve pirulos es un pibe, porque hace cuatro años empezó a tirar triples, porque cuando todo parecía indicar que su carrera entraba en una curva descendente al emigrar al país asiático que hospedó el Mundial rompió cualquier esquema existente y dio una clínica de básquet durante toda la competencia, con un clímax sublime en las semifinales, donde marcó 28 puntos y bajó 13 rebotes ante la mirada atónita del mejor defensor de la NBA, liga en

la que también dejó su huella.

El capitán, que nueve años después volvió a ingresar en el quinteto ideal de la competencia, podría haberse ido a su casa y descansar sabiendo que dio todo y que cumplió con creces los objetivos que cualquier mortal podría plantearse en su carrera. Pero no puede, la selección es más que él. Y por eso seguramente lo tengamos en Tokio, incluso sabiendo que realizó su trabajo y se cercioró del nivel y la calidad humana del grupo que lo sucederá e intentará dejar a la celeste y blanca en lo más alto año a año. ¿A qué se debe que vuelva una y otra vez a vestir esta camiseta? A que Luis Scola es la Selección Argentina de Básquet. Y la Selección Argentina de Básquet es, asimismo, Luis Scola. Qué previsor fue Walt cuando tomó la decisión de dejar fluir, a través de su pluma, las palabras "Oh Captain! My captain!". Solo le faltó el asterisco que manifestaba la dedicatoria al eterno capitán de Argentina. 🇦🇷



GANAR

“El mundo está preso en un sistema de valores que coloca al éxito por encima de todas las virtudes. Perder es el único pecado en el mundo que no tiene redención. Estamos condenados a ganar o ganar”

Eduardo Galeano

“Los seres humanos habitualmente se desarrollan, combaten y se esfuerzan. Muy de vez en cuando triunfan”

Marcelo Bielsa

“Ganar no es solamente salir campeón. Es también superarse y mejorarse”

Julio Velasco

“Hoy no perdimos el oro. Hoy ganamos la plata”

Sergio Hernández